

a) *El animal*

La violencia. El concepto de violencia lo aplicamos lo mismo a los cuerpos inanimados que a los animados, hablamos de una violencia de la tempestad, del mar, del cuerpo que cae y de una violencia que causa un animal a otro. Exteriormente iguales, sin embargo en su interior son procesos completamente distintos. Cuando la tempestad arranca el árbol, o el mar rompe los diques, actúa allí sólo la ley de la causalidad; pero cuando un animal domina a otro, lo mata o lo consume, lo hace por un fin, el proceso no corresponde a la ley de la causalidad, sino a la ley del fin. Pero el fin a que sirve la violencia en el animal, es el mismo que en el mundo humano: la con-

servación y afirmación de la propia vida. Ese objetivo persigue en el animal, en el ser humano, en el Estado. El éxito de la violencia es condicionado por el predominio del poder — en toda la creación vive el más fuerte a costa del más débil. Pero un motivo para el empleo de la violencia es impuesto allí donde sus condiciones mutuas de vida entran en conflicto, y donde el más débil no prefriere subordinar las suyas a las del más poderoso. Esto nos conduce a la coacción.

La coacción psicológica. Frente a la violencia significa un inmenso progreso. El cuerpo inanimado más débil no puede eludir el choque del cuerpo más fuerte, pero el animal más débil puede escapar por la fuga al más fuerte y, de ese modo, dejándole abierto al adversario el camino que le disputa, afirma su propia vida. Un animal, un ser humano, un pueblo que cede al más poderoso, establece un *modus vivendi* entre él y el otro al subordinar sus condiciones de vida a las extrañas. Así se convierte la complacencia ante la coacción para los coaccionados en un medio para la propia conservación; el perro más débil que, sin esperar la lucha, cede al más fuerte el hueso, sacrifica el hueso para conservar su vida. La violencia es la afirmación del propio fin por medio de la negación en principio y la opresión efectiva del extraño, la coacción es la tolerancia de ambos fines por la reflexión y la complacencia obtenida de esa manera del amenazado — la violencia es negación de la voluntad, la coacción es limitación de la voluntad. El hecho que el animal tenga un grado de reflexión para comprender la mera amenaza por parte de otro y para eludirla, se ha convertido en manos de la naturaleza en el medio más eficaz para hacer posible la coexistencia de los más débiles y de los más fuertes — al débil a quien falta la fuerza para resistir el ataque, le da como sustituto la inteligencia para escapar al mismo.

El caso de la coacción que tuvimos en cuenta en lo dicho hasta aquí, lo hemos caracterizado más arriba como coacción propulsiva, y predomina en el mundo animal de tal manera que se podría llegar a la tentación de considerarla única. Pero también el mundo animal conoce

casos aislados de coacción compulsiva. El caso más interesante es el de las expediciones de rapiña de las hormigas, en las cuales las de una tribu, organizadas en orden de batalla, dirigidas por sus jefes, salen en son de guerra contra una tribu extraña; a los vencidos no les toca el destino de la destrucción, sino de la esclavitud, los enemigos vencidos son obligados por los vencedores a realizar trabajo para ellos.